

Avances chinos en Chile

Evan Ellis

2 de marzo 2021

Durante más de veinte años, los sucesivos gobiernos chilenos, tanto de derecha como de izquierda, han intentado integrar su país, de espaldas a la cordillera de los Andes, en la floreciente economía de la cuenca del Pacífico. Chile ya se ha vinculado a Asia y a otras partes del mundo a través de la red más extensa de acuerdos de libre comercio de América Latina, incluido el primer y, posiblemente, más avanzado TLC con la República Popular China (RPC), la Asociación Económica Estratégica Transpacífica (P4) de 2005, el Acuerdo Integral y Progresivo de Asociación Transpacífica (TPP-11) de 2018 y la Alianza del Pacífico, entre otros.

Con una comunidad empresarial relativamente sofisticada y orientada al mercado internacional, junto con la ayuda de su organización de promoción de las exportaciones ProChile, el país ha sido uno de los más exitosos de la región en el posicionamiento de productos agrícolas de valor añadido, como vinos, uvas de mesa, arándanos y cerezas, en el mercado chino. De hecho, ProChile, que abrió su primera oficina en Shanghái en la década de 1990, fue el modelo a seguir por otras organizaciones latinoamericanas de promoción comercial, no sólo en su enfoque hacia China, sino en general.



Imagen: extracción de litio en el norte de Chile (AFP)

Simbólicamente, el actual embajador de Chile en China, Luis Schmidt, llegó a su puesto tras una exitosa carrera en la expansión comercial orientada a China, en particular como jefe de la Federación Nacional de Productores de Frutas de Chile (FEDEFruta), pionera en la instalación sin precedentes de su fruta en el mercado chino. Sin embargo, el valor de las exportaciones agrícolas emblemáticas de Chile a China palidece en comparación con sus exportaciones de productos básicos de bajo valor añadido, especialmente el cobre y el nitrato de potasio.

Las lucrativas exportaciones de cerezas chilenas a la República Popular China se vieron amenazadas por las noticias publicadas en los medios de comunicación chinos, de que la fruta estaba contaminada por el COVID-19. Algunos dirigentes chilenos consideraron las noticias, permitidas por los medios de comunicación chinos controlados por el Estado -a pesar de que las cerezas contaminadas no eran de Chile- como una advertencia al gobierno chileno para que moderara sus acciones en otras áreas. El nivel de compromiso chino con Chile se ha ampliado significativamente durante las últimas dos décadas, no sólo en términos de comercio, sino en la presencia física de empresas chinas en el país, así como a través de los lazos políticos y educativos y la cooperación militar y espacial. En abril de 2019, los dos países firmaron un “Plan de Acción Conjunta” plurianual para avanzar en su relación. El acuerdo incluía catorce áreas para avanzar en la cooperación, lo que pone de manifiesto su nivel de amplitud.

La relación de Chile difiere, al menos superficialmente, de cómo los regímenes populistas de izquierda, como los de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Argentina, se han relacionado con la República Popular China. En ningún lugar de la región se ha probado mejor la hipótesis de que, con transparencia e instituciones fuertes, un país puede beneficiarse económicamente del comercio, los préstamos y las inversiones de la República Popular China, evitando al mismo tiempo los riesgos asociados. En un testimonio de la aversión chilena a ser manipulado e intimidado, el agresivo embajador chino (“lobo guerrero”) en Chile, Xu Bu, fue discretamente obligado a abandonar su puesto antes de tiempo y a regresar a la RPC, porque se le consideraba demasiado agresivo para Chile, que se enorgullece de sus fuertes instituciones y su particular autonomía.

Lamentablemente, las fortalezas institucionales de Chile no lo han inoculado completamente contra los riesgos de relacionarse con la RPC. La pandemia del COVID-19 ha agravado la vulnerabilidad de Chile ante la influencia china; con relativamente pocas empresas que pretenden realizar nuevas inversiones en el país sudamericano en un futuro próximo, y numerosas compañías con sede en Europa que buscan vender sus activos, hay pocas alternativas más allá de los inversores chinos.

Este artículo busca examinar el compromiso de China con Chile a objeto de encontrar pruebas de que la transparencia y la solidez institucional de Chile han sido posiblemente

las más útiles para asegurar los beneficios de la relación con China, incluyendo la restricción y/o la detención de proyectos que habrían causado un daño ambiental significativo. Sin embargo, la experiencia chilena también sugiere que, incluso en países con instituciones sólidas y transparentes, la relación con la República Popular China presenta riesgos significativos y persistentes que requieren una vigilancia constante, incluyendo presiones que socavan esas mismas instituciones y socavan la realización del valor añadido del país a partir de sus propios recursos.

COMPROMISO POLÍTICO E INSTITUCIONAL

Debido en parte a la larga orientación transpacífica de Chile, su relación con China tiene un nivel de normalidad que no comparten muchos otros países latinoamericanos. La dualidad de la continua y estrecha relación de Chile con Occidente, mientras que al mismo tiempo mantiene una fuerte relación con la RPC, tiene sus raíces en el gobierno militar de Augusto Pinochet en 1973, siendo China uno de los dos únicos países comunistas que no rompió los lazos con el régimen de extrema derecha. Por el contrario, conservó su reconocimiento diplomático y continuó construyendo una relación positiva con el gobierno conservador de Pinochet, a pesar de que el gobierno socialista de Salvador Allende, al que Pinochet derrocó con importantes críticas internacionales, hubiera parecido más alineado ideológicamente con China.

Chile ha adoptado todo el espectro de herramientas políticas y económicas para vincularse a la RPC. En 2012, Chile se convirtió en socio estratégico de la RPC, y posteriormente, elevó la relación a “socio estratégico integral” en noviembre de 2016. Luego, en noviembre de 2018, Chile se unió a la “Iniciativa de la Franja y la Ruta de China”, y en julio de 2019, el país fue aceptado en la institución asociada a la RPC para las finanzas, el Banco de Inversión en Infraestructura de Asia.

Todos los presidentes contemporáneos de Chile, tanto en el extremo izquierdo como en el derecho del espectro político (más recientemente la expresidenta Michelle Bachelet y el presidente Sebastián Piñera), han viajado a la RPC, algunos en múltiples ocasiones. Debido a las restricciones relacionadas con la pandemia, la última visita del presidente Piñera fue en abril de 2019, junto con la cumbre de la Franja y la Ruta de China. Sin embargo, el presidente sí habló por teléfono con el presidente chino Xi Jinping en diciembre de 2020. Además de las interacciones oficiales a nivel presidencial y ministerial, delegaciones de congresistas chilenos y otros políticos viajan regularmente a la RPC como invitados del gobierno chino, un fenómeno que genera algunas críticas dentro del propio Congreso, dada la relativa falta de críticas públicas a la RPC por parte de los congresistas chilenos.

Comercio

Al igual que en el resto de la región latinoamericana y, particularmente, en

Sudamérica, el comercio de Chile con China ha crecido exponencialmente en las últimas dos décadas. En total, el comercio se multiplicó por 17, pasando de 2.300 millones de dólares en 2002 a 39.200 millones en 2019, lo que convierte a la RPC en el primer socio comercial de Chile. En ese mismo lapso, las exportaciones de China aumentaron de 1.200 millones de dólares a 22.700 millones de dólares, y sus importaciones aumentaron de 1.100 millones de dólares a 16.500 millones de dólares.

El crecimiento del comercio se ha visto facilitado por el mencionado TLC entre ambos países, que entró en vigor en 2005, y que se amplió para incluir el comercio de servicios y otros elementos en 2017.

El perfil exportador de Chile con la RPC se caracteriza principalmente por productos básicos de bajo valor añadido, como el cobre y el nitrato de potasio (utilizado como fertilizante). A partir de 2019, el 49% de todas las exportaciones chilenas de cobre se destinaron a China. Chile también exporta algunos productos de madera y papel a la RPC. Sin embargo, lo que distingue a Chile entre los demás países de la región, es su exitosa comercialización de vinos y frutas (particularmente cerezas, arándanos y uvas) como productos de lujo. Aunque estas exportaciones están creciendo como parte de las exportaciones totales de Chile a la RPC, sus ingresos totales siguen siendo eclipsados por las exportaciones de productos básicos de menor valor añadido. Según la Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales de

Chile (SUBREI), en 2019, las cerezas, aunque son una exportación lucrativa y de alto perfil, representaron solo el siete por ciento de las exportaciones de Chile a China. Las exportaciones de otras frutas y vinos ni siquiera llegaron al top ten de la lista de productos de exportación.

En cuanto a sus importaciones desde China, según la SUBREI, los chilenos compran una amplia gama de bienes y servicios de mayor valor añadido, y más del 70 por ciento de las ventas chinas a Chile consisten en equipos telefónicos, televisores y otros productos electrónicos, así como autos, motocicletas y otros vehículos de motor. Chile se ha convertido en el mercado más importante, fuera de la propia RPC, para la incursión de China en los vehículos eléctricos. Hasta la fecha, los municipios chilenos han llegado a comprar 410 autobuses eléctricos a empresas chinas, como BYD, Yutong y King Long.

Actividades mineras chinas en Chile

La minería es uno de los pilares de la economía chilena y uno de los principales vínculos de compromiso económico con la RPC. Las restricciones chilenas a la inversión minera extranjera han marcado la trayectoria de la actividad china en el sector, hasta hace poco, centrándola en la compra de cobre chileno y metales asociados, más que en la propiedad de las propias minas. En 2005, la corporación comercial china China Minmetals firmó un importante acuerdo de compra anticipada con la empresa minera estatal chilena Codelco, proporcionando a esta última un préstamo inicial de 550 millones de dólares a un tipo de

interés del 6% para ampliar sus operaciones a cambio de futuras entregas de cobre a precios negociados. El acuerdo a largo plazo fue criticado por fijar un precio inferior al del mercado para el cobre chileno, mientras los precios internacionales aumentaban. También provocó tensiones porque los chinos esperaban asegurarse una participación de control en la mina Gabriela Mistral (Gaby), que está siendo desarrollada por Codelco, pero fueron bloqueados por los reguladores chilenos.

Las empresas chinas también han invertido en proyectos mineros chilenos. El ejemplo más notable, aunque pequeño, es la mina San Fierro, adquirida por la empresa china Wenfeng, con sede en Hebei. Cuando el acuerdo de compra anticipada de cobre con Codelco expiró en 2017, la estatal y Minmetals firmaron posteriormente un acuerdo adicional, que supuestamente incluye los derechos chinos para explorar el litio y adquirir los derechos de las minas en el país en un futuro próximo.

Los avances chinos más significativos en el sector minero de Chile implican el acceso de la RPC a las reservas chilenas de litio, críticas para la producción de baterías utilizadas para alimentar los vehículos eléctricos modernos, la electrónica y las tecnologías de defensa. Los territorios del norte de Chile y Argentina, y el territorio del sur de Bolivia, forman el “triángulo del litio”, que representa la fuente más importante del mundo del mineral estratégico fuera de la propia RPC.

En 2019, los reguladores chilenos aprobaron una operación de 4.100 millones de dólares en la que la firma china Tianqi adquirió una participación del 24% en la empresa chilena SQM, dedicada a la extracción de litio del salar de Atacama. La aprobación se hizo tras largas negociaciones y supuso una fuerte preocupación por parte de los socios chilenos, entre ellos el grupo Pampa, liderado por el empresario chileno Julio Ponce Lerou. El temor era que el acuerdo permitiera a Tianqi obtener información estratégica protegida de la minera. La capacidad de SQM y Tianqi para extraer de la mina del salar de Atacama también se ha visto obstaculizada por factores medioambientales, ya que la extracción consume cantidades significativas de la escasa agua de la región. Además, Tianqi, según se informa, tiene dificultades financieras, lo que puede restringir su capacidad de mantener o ampliar su participación en la empresa.

Infraestructura eléctrica

Más allá de la minería, la RPC ha hecho avances significativos en los sectores de generación y transmisión de electricidad en Chile. En 2018, Southern Power Grid de China compró una participación del 27,7% en la mayor empresa de transmisión de Chile, Transelec, por 1.300 millones de dólares. En 2019, China Three Gorges adquirió Atiaia energy, dándole el control de una serie de proyectos de energía renovable, incluida una instalación hidroeléctrica de 90 megavatios propuesta en la ambientalmente sensible región del Bío-Bío. En 2020, el gigante chino State Grid completó la adquisición, por valor de 2.230 millones de dólares, de una participación del 100% en Chilquinta Energía,

la tercera mayor distribuidora de electricidad de Chile, a la empresa de infraestructuras energéticas Sempra Energy. Al igual que con la venta por parte de Sempra de Luz del Sur en el vecino Perú, la empresa habría facilitado la aprobación del acuerdo entre los reguladores chilenos para recibir el precio “premium” que los chinos pagaron para obtener los activos y así poder centrarse más en los mercados de Estados Unidos y México.

Apenas seis meses después, en diciembre de 2020, State Grid amplió aún más su presencia en Chile, firmando un acuerdo adicional de 3.000 millones de dólares para adquirir la Compañía General de Electricidad (CGE) de la empresa española Naturgy. Con una perspectiva muy alta de aprobación, estas adquisiciones darán a las empresas con sede en la RPC el control del 57% de toda la distribución de energía en Chile.

Aunque la relativa novedad de la adquisición dificulta la evaluación de la gestión china de los proyectos, según las fuentes entrevistadas para este artículo —que conocen de cerca el proyecto— existen algunas preocupaciones sobre las preferencias de los nuevos propietarios por favorecer a los proveedores chinos en las adquisiciones relacionadas con su mantenimiento, la gestión y la inversión en la red.

A pesar de una presencia tan importante y creciente en el país sudamericano, no todos los proyectos liderados por empresas con sede en la RPC han salido adelante según lo

previsto. En el sur de Chile, la China National Water Resources and Hydropower Corporation se posicionó para tener un papel de construcción en el proyecto Hidroaysen, que implicaba la construcción de cinco instalaciones hidroeléctricas a lo largo de los ríos Baker y Pascua en la Patagonia, con State Grid licitando para construir las líneas de transmisión que mueven la electricidad desde las estaciones a través de Chile. Sin embargo, el proyecto se detuvo en 2014 debido a la resistencia popular a sus impactos ambientales, en particular la construcción de largas líneas de transmisión a través de la Patagonia.

Proyectos de infraestructuras de transporte

Los proyectos de infraestructuras de transporte más importantes de China se han llevado a cabo tradicionalmente con regímenes populistas políticamente receptivos y financieramente necesitados. No obstante, en los últimos años, las empresas con sede en la República Popular China han conseguido proyectos a través de asociaciones público-privadas y otros nuevos vehículos de contratación similares en países con infraestructuras de contratación pública relativamente fuertes, como Chile. Algunos ejemplos son: la adjudicación de la primera fase de la Ruta 5 chilena, que va de Talca a Chillán, y la posible participación de la China Railway Road Corporation (CRRC) en la mejora de la Línea 7 del metro de Santiago (aunque China se enfrenta a una ardua batalla porque la infraestructura del metro se construye principalmente con equipos españoles y otros europeos).

En agosto de 2020, China Road and Bridge Corporation obtuvo una concesión de 224 millones de dólares para construir tres hospitales públicos como parte de la Red Maule. Las empresas, China Harbour Engineering (CHEC) y China Road and Bridge Company (CRBC), están supuestamente posicionadas para participar en una serie de concesiones de infraestructuras públicas por valor de 14.000 millones de dólares que el Ministerio de Obras Públicas chileno tiene previsto licitar en concurso público hasta 2024. Además, se espera que el puerto chileno clave de San Antonio solicite ofertas para apoyar una importante expansión, en la que se espera que las empresas logísticas chinas dediquen un esfuerzo significativo para ganar un papel. Los expertos consultados para este artículo informaron de que las empresas chinas parecen estar mejorando a la hora de competir por este tipo de proyectos en general, incluyendo la asociación con empresas y bufetes de abogados locales y la contratación e integración de personal local.

Al igual que en el sector eléctrico, las empresas chinas también han sufrido algunos reveses en su búsqueda de proyectos de infraestructuras en Chile. China Railway Group y China Road and Bridge, por ejemplo, decidieron retirarse de su participación en la construcción del enorme puente colgante de Chacao, de 2,6 kilómetros, que habría conectado la isla chilena de Chiloé con el continente, cuando comprendieron que no tenían una pista interior favorecida como se pensaba inicialmente. El proyecto se adjudicó posteriormente a un consorcio liderado por el

conglomerado surcoreano Hyundai. Tampoco llegó a buen puerto la concreción de un ferrocarril que debían construir empresas chinas entre Santiago y Valparaíso.

Telecomunicaciones

Como en toda la región latinoamericana, las empresas chinas Huawei y ZTE han desempeñado un papel cada vez más importante en el mercado de equipos de telefonía y telecomunicaciones de Chile, convirtiéndose en importantes proveedores de las empresas de telecomunicaciones chilenas, siendo el proveedor casi exclusivo del nuevo operador WOM, como principal proveedor de Movistar (Telefónica), y como importante proveedor de Claro (mientras que Entel sigue confiando principalmente en los equipos de Ericson y Nokia).

Huawei, que también ha construido un importante centro de datos en el país, es ahora, al parecer, el principal competidor para proporcionar redes 5G, para las que el gobierno chileno ha iniciado la construcción de infraestructura de apoyo. En la subasta de ancho de banda 5G de Chile, celebrada a finales de enero, WOM, que depende casi por completo de los equipos de Huawei, aprovechó el capital de una reciente emisión de bonos por valor de 450 millones de dólares para ganar un importante ancho de banda en los espectros 5G pertinentes, lo que posiciona a Huawei para desempeñar un papel importante cuando WOM, Movistar y Claro construyan sus redes 5G en los próximos años.

Más allá de la comunicación celular y los mercados de datos, las empresas con sede en la República Popular China también intentaron (sin éxito) construir un cable de fibra óptica transpacífico desde Chile hasta China a través de Hong Kong, lo que habría proporcionado al gobierno chino el poder de interceptar una cantidad significativa de datos que se mueven desde América del Sur a través del Pacífico. Huawei Marine Networks aún podría participar en el proyecto; sin embargo, con las restricciones australianas sobre sus equipos por razones de seguridad nacional, es poco probable que dicha oferta sea competitiva. La financiación y/o participación china en las líneas de fibra óptica desde Chile hasta la Antártida (ampliando la red de fibra óptica austral construida por Huawei), o una posible línea troncal que conecte el cable transpacífico con la Antártida, es todavía posible.

Cooperación espacial

La participación de China en la industria espacial en Chile no ha recibido la atención que se presta a países vecinos como Argentina, donde se construyó un radar chino de espacio profundo en Neuquén. No obstante, la RPC tiene presencia en un observatorio cerca de la remota ciudad desértica de Paranal, en el norte de Chile. Además, se intentó construir una instalación adicional en la ciudad de Antofagasta, exclusivamente para el personal de la RPC, pero finalmente se bloqueó.

Las empresas chinas han expresado su interés en lanzar o desarrollar satélites para el

gobierno chileno en múltiples ocasiones. En particular, para reemplazar la anticuada constelación FASAT-C de Chile, fabricada en Estados Unidos. Sin embargo, el gobierno chileno optó por un sistema israelí para actualizar, volver a desarrollar y relanzar los satélites.

Banca y comercio electrónico

Gracias a las sólidas instituciones y al floreciente sector financiero de Chile, el país se ha convertido en un centro financiero chino clave en Sudamérica. En mayo de 2015, la República Popular China y el gobierno chileno firmaron un acuerdo de intercambio de divisas por valor de 8.100 millones de dólares para facilitar el comercio entre ambos países, aunque este instrumento no se ha utilizado mucho. Dada la situación financiera relativamente saludable de Chile y el acceso a los mercados internacionales de divisas, los bancos políticos chinos no han concedido préstamos importantes al país. No obstante, el China Construction Bank y el Bank of China operan en el país desde 2016 y 2018, respectivamente. Más allá de la banca tradicional, el gobierno chileno y sus empresas han trabajado activamente para colocar productos chilenos en China a través del acceso a plataformas de comercio electrónico con sede en la República Popular China, como EMall (con la ayuda del gobierno chino), mientras que el acceso chino al mercado interno de Chile se ve facilitado por plataformas como AliExpress y Mercado Libre.

COVID-19. Diplomacia China-Chile

Al igual que con la mayoría de los países de América Latina, las fuentes chinas vendieron, o proporcionaron de otra manera, suministros médicos y otros bienes para ayudar y apoyar la respuesta de Chile a la pandemia de COVID-19. En mayo de 2020, por ejemplo, fuentes chinas proporcionaron 21 toneladas de equipos de protección personal y otros suministros médicos a Chile. Sin embargo, a pesar de las donaciones de dichos equipos y otros artículos médicos por parte del gobierno chino, la gran mayoría de la asistencia relacionada con el COVID-19 provino de fuentes privadas chinas, como la “Fundación Jack Ma”, o fue adquirida por empresarios chilenos.

La caracterización de las transacciones de COVID-19 entre China, el gobierno chileno y la prensa a menudo dio la impresión inexacta de que eran regalos del gobierno chino, con la calificación de que los bienes mencionados fueron comprados o vinieron de fuentes privadas. En abril de 2020, por ejemplo, empresarios chilenos organizaron una compra de cientos de ventiladores a empresas de China. La caracterización errónea de la compra como un regalo del gobierno chino se convirtió en una controversia cuando el exembajador chino en Chile Xu Bu dijo que no tenía conocimiento de tal transacción oficial.

Con respecto a las vacunas, Chile ha recibido más dosis de vacunas de los chinos (de Sinovac Biotech) que cualquier otro país de América Latina, excepto Venezuela, a pesar de la eficacia relativamente baja de la vacuna de Sinovac en comparación con las alternativas

occidentales. Sinovac realizó ensayos de fase III en Chile, entre otros lugares, y el gobierno chileno contrató posteriormente con la firma china 10 millones de dosis de su producto, como parte de los 35 millones de dosis de vacunas que ha firmado acuerdos para obtener de una serie de proveedores mundiales. A finales de enero de 2021, los primeros 4 millones de dosis de la vacuna Sinovac llegaron en dos vuelos de la aerolínea. Aunque los chilenos consultados para este trabajo se habrían sentido más cómodos tomando una vacuna no china, la mayoría tomó la vacuna Sinovac sin protestar, ya que era la más disponible.

Educación y vínculos con los medios de comunicación

Las instituciones educativas relativamente fuertes de Chile y la burocracia gubernamental orientada a Asia han facilitado el desarrollo de una sofisticada infraestructura educativa e intelectual para relacionarse con China. Como se ha señalado anteriormente, las principales empresas con sede en Chile, con el apoyo del gobierno chileno, han tenido un éxito relativo en la comercialización de sus productos de alta gama en la RPC, desde vinos hasta cerezas y uvas. La organización chilena de promoción de las exportaciones, ProChile, tiene una presencia relativamente sofisticada y de larga data en la RPC, con oficinas en Beijing, Shanghai y Guangzhou.

Muchas de las principales universidades chilenas cuentan ahora con programas de estudios sobre China, que incluyen actividades orientadas a los negocios y programas de lengua china. Recíprocamente, Chile acoge

tres institutos Confucio en la Universidad Católica de Santiago, la Universidad Santo Tomás de Viña del Mar y la Universidad de la Frontera de Temuco (Araucanía). Incluyendo los campus y aulas satélite, Chile cuenta con un total de 21 sedes del Instituto Confucio en todo el país (más que ningún otro país en la región). Además, la Universidad Santo Tomás alberga el centro regional de Institutos Confucio para toda América Latina (CRICAL), con un edificio entero dedicado a esta función. El instituto celebra incluso un evento anual en el que regala un automóvil chino a un afortunado visitante registrado.

Además de ofrecer una formación en lengua china relativamente barata a través de los Institutos Confucio, la organización china de promoción de la educación y la cultura, Hanban, lleva mucho tiempo ofreciendo becas para que los chilenos estudien en la RPC, y en 2021 se ofrecen al menos 17 becas de este tipo en diversas categorías.

Más allá de los Institutos Confucio, muchas universidades chilenas —y en particular la Universidad Católica— mantienen relaciones económicas muy beneficiosas con la RPC y los estudiantes chinos, lo que genera presiones para evitar ofender a la RPC mediante un discurso público o un contenido curricular demasiado crítico.

Con respecto a los medios de comunicación, a pesar de la tradición chilena de periodismo profesional e independiente, la influencia de China es visible. El periódico chileno “La Tercera”, cuyas dificultades económicas le llevaron a cesar su edición impresa, tenía un

acuerdo con China Media Group, en el que este último proporcionaba al periódico importantes contenidos relacionados con China. Otros grandes periódicos chilenos, como “El Mercurio”, aceptan desde hace tiempo contenidos chinos de pago.

Pesca ilegal y pesca no regulada

Chile tiene desde hace tiempo dificultades con las flotas pesqueras chinas, lo que le llevó a excluir a los buques pesqueros chinos del acceso a los puertos chilenos a principios de la década de 2000. La flota china pesca regularmente en la Zona Económica Exclusiva (ZEE) de Chile o justo fuera de ella. Desde 2016, 18 de las 22 violaciones registradas del Parque Marino Nazca-Desventuradas, reconocido internacionalmente por Chile, fueron causadas por buques chinos. La Armada chilena fue movilizada tan recientemente como en diciembre de 2020 para vigilar 11 buques pesqueros chinos que se sospechaba buscaban oportunidades para pescar sin autorización en aguas chilenas.

Aunque Chile tiene una de las armadas más capaces de la región, el enorme tamaño de su ZEE, que refleja la longitud de su costa, ha dificultado la vigilancia contra las acciones de la flota pesquera china. El gobierno chino ha seguido evitando reconocer y aceptar la responsabilidad de las incursiones en aguas chilenas.

Cooperación en materia de seguridad

La cooperación chilena en materia de seguridad con la RPC ha sido limitada pero

importante. Por un lado, el ejército chileno, relativamente bien financiado y orientado a Occidente, y la policía nacional (Carabineros) han adquirido tradicionalmente sistemas de primera línea de Estados Unidos, Europa y otros proveedores avanzados, en lugar de equipos chinos, generalmente menos costosos y menos capaces. No obstante, los proveedores militares chinos participan regularmente en la principal feria militar naval de Chile, Exponaval, y en su feria aérea, FIDAE.

Del mismo modo, los chilenos han gestionado tradicionalmente sus propios programas de formación y educación militar profesional de alta calidad, complementados por una importante participación en programas de élite occidentales y un acceso de confianza a los mismos. El gobierno chileno también ha evitado, en general, establecer vínculos institucionales significativos con el Ejército Popular de Liberación (EPL).

No obstante, la orientación de Chile como país enfocado al Pacífico, donde están importantes rutas marítimas transpacíficas y su extensa ZEE, ha llevado a los militares chilenos a mantener algunos vínculos con la RPC. Estos han incluido la diplomacia militar, el envío de un número limitado de oficiales chilenos y otro personal a programas de entrenamiento y educación militar profesional (PME) en China; oficiales chinos que ocasionalmente asisten a cursos militares chilenos (incluido el Curso de Comando y Estado Mayor de la Armada de Chile); visitas institucionales; compromiso con los chinos en los foros militares del Pacífico, como el Simposio Naval del Pacífico Occidental

y el ejercicio multinacional RIMPAC; y una parada en Chile del buque hospital de la Armada china “Arca de Paz” en diciembre de 2018, junto con la feria militar chilena Exponaval.



Imagen: buques chinos en Valparaíso

Chile acogió anteriormente a oficiales del EPL, tanto en la Academia de Guerra del Ejército de Chile, como en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), así como para la enseñanza del idioma chino brevemente, en su “Escuela de Idiomas Extranjeros”; sin embargo, los tres programas a la fecha se han terminado. En octubre de 2013, la Armada de Chile realizó un ejercicio de combate a pequeña escala con dos fragatas misileras chinas visitantes y un buque de

apoyo, aunque Chile no ha realizado públicamente compromisos similares desde entonces.

Más allá de las relaciones entre militares, empresas chinas como Dahua y Hikvision venden equipos de vigilancia a los gobiernos municipales chilenos, especialmente en el área del Gran Santiago, incluyendo un proyecto que implica la instalación de 1.000 cámaras. Una empresa china también presentó una oferta de alto nivel para un importante contrato de suministro de equipos de control de seguridad aeroportuaria para el Aeropuerto Internacional de Santiago, pero no ganó la licitación.

CONCLUSIONES

Chile se destaca como un ejemplo en la región de cómo la RPC y sus empresas se están adaptando y avanzando incluso en los países más fuertemente institucionalizados de la región. La creciente presencia de China en el litio, la transmisión de electricidad y la 5G sugiere que, en algunos casos, los procedimientos institucionales existentes pueden no ser suficientes para evitar avances preocupantes para el interés local.

Chile está avanzando hacia la elección en abril de 2021 de una Asamblea Constituyente, que considerará amplios cambios en las estructuras constitucionales y legales de la nación que podrían impactar en la posición de China en el país, así como en la capacidad de Chile para administrar esa relación. Aunque no se sabe con certeza qué saldrá finalmente de

la asamblea, la nacionalización del sector del litio, en el que la RPC pretende tener una participación clave, podría estar sobre la mesa.

Mientras Chile considera cambios en su sistema de gobierno, también vale la pena considerar cómo las estructuras existentes de la nación, aunque potencialmente injustas, han jugado un papel importante en asegurar los beneficios de, y proteger contra, los elementos más depredadores de la participación de la RPC. Tanto los aspectos positivos como los límites del ejemplo de Chile merecen una mayor atención por parte de otras naciones de la región, tanto en lo que se refiere a cómo obtener beneficios de la relación con la RPC a través de instituciones fuertes y transparentes como en lo que se debe evitar.

EVAN ELLIS
2 DE MARZO 2021

EVAN ELLIS es profesor investigador sobre América Latina en el Centro de Estudios Estratégicos de la Escuela de Guerra del Ejército de los Estados Unidos. Las opiniones aquí expresadas son estrictamente suyas. Sin embargo, el autor desea agradecer la colaboración al embajador Jorge Heine, a Jorge Rosenblut, a Pamela Arostica Fernández, a John Griffiths y a Enrique Alwayay, entre otros, por sus contribuciones al presente trabajo.

Traducido y republicado con permiso del autor.
Artículo original en:
<https://theglobalamericans.org/2021/03/chinese-advances-in-chile/>